
LAS COOPERATIVAS EN EL PROYECTO DE TRANSICION EN NICARAGUA*

VALPY FITZGERALD / AMALIA CHAMORRO

Economista, Catedrático del Instituto de Estudios Sociales,

La Haya, Holanda.

Profesor honorario,

de la Universidad Centroamericana en Nicaragua.

Socióloga nicaragüense.

Maestría en Sociología por la Universidad de Essex, Inglaterra.

Directora de la Escuela de Sociología

de la Universidad Centroamericana en Nicaragua

y Presidente de la Asociación Nicaragüense de Científicos Sociales. (ANICS).

*"Me parece que en nuestro país no se presta
la suficiente atención a las cooperativas".*

V.I. Lenin, "Sobre las cooperativas", 1923.

I. Introducción

Las cooperativas son parte integral del modo de producción socialista, como la forma más apropiada de organizar la pequeña producción conforme el nivel de desarrollo de sus propias fuerzas productivas (división técnica del trabajo, mecanización etc.) dentro de una formación social caracterizada por la planificación y el dominio de la empresa estatal. Tan es así que aún en los países socialistas más industrializados, persisten grandes unidades cooperativas en ramas como la agricultura y los servicios donde la mecanización encuentra limitantes naturales. El carácter social de la cooperativa, sin embargo, depende del modo de producción dominante en la sociedad; así que su naturaleza socialista emana de la hegemonía estatal en una democracia popular; y no sólo de su organización interna como asociación de trabajadores dueños colectivos de sus medios de producción social.

Desde el triunfo de la Revolución Popular Sandinista en 1979, se ha experimentado un crecimiento acelerado aunque accidentado, del sector cooperativo en Nicaragua. Tiene una relevancia especial porque el desarrollo desigual del capitalismo había dejado un régimen de pequeña producción mercantil que abarcaba hasta un 60% de la fuerza de trabajo y 40% del Producto Interno Bruto; mientras que los limitantes a la acumulación (la agresión; los mercados internacionales, la misma pobreza) no permiten la incorporación directa de este sector a la producción empresarial modernizada, la mayor parte de esta producción está asociada ya de alguna forma; pero le falta mucho para ser un régimen de propiedad propiamente dicho, con su propia dinámica de reproducción y relaciones sociales avanzadas.

Para 1985, se había construido un movi-

miento cooperativo que cuenta actualmente con unos 100,000 socios y contribuye con un 20% de la producción de bienes y servicios esenciales del país. Este crecimiento vertiginoso ha generado sus propias contradicciones, entre las cuales se encuentra una organización interna todavía incipiente y una articulación con el Estado todavía incompleta, pero representa una de las transformaciones fundamentales de la revolución en las relaciones sociales de producción.

Con este trabajo pretendemos contribuir al análisis de un fenómeno social que en la Nicaragua revolucionaria ha sido poco estudiado. Tratamos en primer lugar de relacionar el análisis del movimiento cooperativo con la teoría marxista y en segundo lugar, analizar la evolución del movimiento cooperativo a nivel de la sociedad en su conjunto. En este sentido nuestro análisis pretende combinar lo teórico y lo práctico, dentro de un contexto histórico específico, no pretende ofrecer soluciones ni recomendaciones.

Identificamos dos etapas distintas en el desarrollo del sector cooperativo (1979-83 y 1984-86) que coinciden con cambios marcados tanto en la situación económica y militar, como en la apreciación del papel de la pequeña producción en el proyecto nacional.

Entendemos por cooperativas las empresas colectivas donde los socios trabajan directamente el conjunto de medios de producción que son de su propiedad. En una cooperativa de producción, estos medios se trabajan colectivamente, y son de propiedad común; en una cooperativa de servicios, los medios y el trabajo son familiares, pero el crédito, y a veces algunos otros servicios son negociados en común. Pueden existir formas intermedias.

II. El Marco Teórico del Cooperativismo en la Transición al Socialismo.

Aunque Marx dedicó particular atención a la articulación mercantil de los distintos sectores de la economía, no estudió a fondo la articulación reproducida de distin-

tas formas de producción. (1) Su análisis de la pequeña producción mercantil versaba más bien sobre su subordinación y despojo en la etapa de la acumulación originaria; y suponía que la socialización de la producción y la proletarianización correspondiente se habría de completar antes del tránsito hacia el socialismo. Además, su crítica de su contemporáneo, el cooperativista Owen, por su socialismo utópico, es bien conocida.

Sin embargo, Lenin tuvo que confrontar la realidad del subdesarrollo económico y un extenso sector de la pequeña producción en el país de los bolcheviques: su análisis avanza sobre los elementos teóricos marxistas acerca de las relaciones sociales de producción. En su trabajo *"Sobre las cooperativas"* publicado en 1932 (2) Lenin parte de una crítica de los socialistas utópicos (los "viejos cooperativistas" como él los llama) no tanto por apoyar a la cooperativización como elemento de la construcción del socialismo, sino porque *"esta gente no comprende la importancia fundamental, la importancia cardinal de la lucha política de la clase obrera por derrocar la dominación de los explotadores"*. En otras palabras, las cooperativas son una cosa bajo el capitalismo y otra en la transición hacia el socialismo; donde el Estado tiene otra naturaleza. Es así aún en la etapa de la economía mixta bajo hegemonía estatal durante los años veinte, conocido como el **"NEP"** en aquel entonces. Lenin puede decir:

"En el fondo, todo lo que necesitamos es organizar con suficiente amplitud y profundidad en cooperativas a la población rusa durante la dominación de la NEP, porque ahora hemos encontrado el grado de conjugación de los intereses privados... de su comprobación y control por el Estado, el grado de su subordinación a los intereses sociales, lo que antes constituía la piedra de toque para muchísimos socialistas".

Lenin no sólo se refiere a las razones técnicas (falta de mecanización etc.) que impiden la colectivización inmediata de la pequeña producción, sino también al aspecto político-ideológico.

Por un lado, critica al *"menosprecio por las cooperativas"* entre sus colegas; por el otro, resalta que ellas son *"el camino más sencillo, fácil y accesible para el campesinado"* de entrar en la colectivización de la producción. Pero a su vez, insiste en que esta transformación requiere tanto estímulos materiales (créditos etc.) como una labor educativa o de cultura. Esto es el matiz de su celebrada frase:

"Cuando los medios de producción pertenecen a la sociedad, cuando es un hecho el triunfo de clase del proletariado sobre la burguesía, el régimen de cooperativistas - cultos es el socialismo".

En la segunda parte del artículo, Lenin aclara la relación entre cooperativas y estado; haciendo referencia a su trabajo anterior sobre el capitalismo de estado, (3) que había identificado como una etapa inicial en la transición. Dice:

"En el capitalismo de estado, las empresas cooperativas se diferencian de las empresas capitalistas del estado, primero, en que son empresas privadas y segundo, en que son empresas colectivas".

Sin embargo, ya en 1923 (es decir, en pleno apogeo de la NEP), Lenin puede aseverar que:

"en nuestro régimen actual, las empresas cooperativas se diferencian de las empresas capitalistas en que son colectivas, pero no se distinguen de las empresas socialistas

siempre y cuando se hayan establecido en un terreno del estado y empleen medios de producción pertenecientes al estado, es decir, de la clase obrera".

Cabe subrayar aquí el énfasis que pone Lenin sobre la importancia de la subordinación al estado, del acceso de la cooperativa socialista a los medios de producción. ✓ !

Desafortunadamente, la teoría no ha avanzado mucho desde entonces en cuanto a lo que se podría denominar *"la economía política de las cooperativas"*, (4) aunque sí se ha acumulado una gran cantidad de experiencias prácticas en los países socialistas y algunos países del Tercer Mundo. Sin embargo, desde los mismos principios constatados por Lenin, con adelantos teóricos en el análisis de temas afines, se puede intentar un esbozo de los elementos necesarios para un análisis riguroso del cooperativismo en Nicaragua. Los tres puntos que hacen falta aclarar son los siguientes:

- a) el carácter agropecuario de las cooperativas;
- b) la especificidad de las relaciones de producción cooperativas;
- c) la articulación entre cooperativas y estado.

No pretendemos, sin embargo, hacer más que señalar los elementos metodológicos necesarios para completar nuestro marco analítico en el caso de Nicaragua.

Lenin habla exclusivamente de las cooperativas agropecuarias; no menciona las cooperativas de artesanos etc. aunque tales organizaciones existieron en aquella época. La ruina de la industria fabril y la muerte de tan elevada proporción de la clase obrera durante la Guerra Mundial y la Guerra Civil, dio lugar a la necesidad de absorber a los artesanos dentro de las empresas manufactureras reconstituidas;

de hecho se sintió una escasez de mano de obra en las ciudades. (5) Sin embargo, bajo condiciones apropiadas, es posible aplicar la lógica del análisis de Lenin de las cooperativas agrarias a las industriales (o cualquier otra rama) siempre y cuando el grado de subdesarrollo de la pequeña producción, la reducida división técnica del trabajo, el atraso ideológico, etc. sean factores determinantes.

De hecho, las cooperativas de pesca, artesanía (muebles, etc.), consumidores, restaurantes, etc. existen aún en los países socialistas más industrializados (6) aunque el desarrollo de la industria fabril haya absorbido a los zapateros, costureras o panificadores. En otras palabras, las cooperativas serán siempre válidas en una economía con un sector de pequeña producción mercantil no agropecuaria; (7) con relaciones de producción no capitalistas (familiares por ejemplo) para basar la construcción del socialismo en ellas bajo el debido control estatal.

Como observa Marx, (8) no se pueden reducir las relaciones sociales de producción a la forma jurídica de propiedad. Lenin (9) enfatiza que la estatización de los medios de producción no equivalen automáticamente a la socialización de la producción, debido a la continuación de relaciones salariales dentro de la empresa, y a la aplicación de la ley de valor en sus relaciones con el resto de la economía. (10) El mismo argumento puede aplicarse al análisis de las cooperativas, explicitándose así el argumento de Lenin. Son los cambios sustantivos de las relaciones sociales de producción, tanto dentro de la cooperativa como entre ella y el resto de la economía, que son significativos para la transformación, y no sólo el estatus jurídico de cooperativa. Esto sobre todo si este estatus fue obligado por el estado en cambio de acceso a ciertos medios de producción, y así se convierte la cooperativa en una asociación para garantizar la reproducción de la pequeña producción mercantil. Sin embargo, no se debe subestimar la oportunidad que dan los cambios formales de propiedad jurídica para una

posterior transformación sustantiva. (11)

Las relaciones sociales de producción, según el esquema establecido por Marx (12), pueden clasificarse en tres categorías, según el control que tiene determinado actor social sobre: el acceso a los medios de producción; la organización del proceso de trabajo; y la apropiación del excedente. En el caso del capitalismo, estas tres funciones están concentradas en manos del propio capitalista.

Sin embargo, la desagregación analítica que ofrece esta misma taxonomía nos permite diferenciar entre varias formas de cooperativas, según el distinto grado de socialización de estos tres componentes de las relaciones de producción, ya que el grado de avance puede ser distinto en cada uno. Por ejemplo, en las cooperativas de crédito y servicios, el acceso al objeto de producción (tierra) puede ser individual, y la organización del trabajo, familiar. Sin embargo, el acceso a los instrumentos de trabajo puede ser colectivo o sujeto al Estado (tractores, por ejemplo), y la realización del excedente (comercialización) también.

Aún en los países socialistas más avanzados, las cooperativas agrarias de producción suelen combinar una planta y tierras comunales con parcelas individuales para la reproducción familiar. El grado de distribución del excedente entre los miembros como "dividendo" o bien su uso colectivo (inversiones etc.) es indicativo del grado de colectivización interno real. Finalmente, puede variar mucho el grado de subordinación de la cooperativa al plan o al contrario, al mercado. En la medida que el estado mantiene control sobre los medios de producción, define el patrón de producción y su acopio, controla las inversiones, extrae excedentes a través del régimen fiscal, o regula la organización interna de la cooperativa; se socializa la cooperativa a nivel del pueblo entero. Esto es el principio conceptual detrás de las llamadas "empresas territoriales" que ejercen hegemonía sobre el acceso a medios de producción (tractores, equipos de riego etc.),

sobre el proceso de trabajo (normas, capacitación, etc.) y sobre la apropiación del excedente (acopio, inversiones etc.) en su alrededor.

Por lo tanto, sería en un primer momento la transformación interna de las cooperativas, en estas tres dimensiones, lo que definiría su avance hacia el socialismo. Y en un segundo momento, su subordinación al plan (y específicamente a las empresas estatales rectoras de su territorio o su rama) en estas mismas tres dimensiones. Estas transformaciones no son, sin embargo, una simple cuestión de la voluntad de los socios, o todavía menos, de un decreto estatal. Es más bien un producto de un proceso de desarrollo interno de la cooperativa de sus propias fuerzas productivas: tanto en la tecnificación, que permite la división del trabajo y la generación de un plus-trabajo real; como la capacitación de los mismos miembros, en sus dimensiones técnicas y organizativas, o sea lo que Lenin llama "*el régimen de cooperativas cultas*".

Por articulación entre las distintas formas de producción dentro de una sola formación social (aunque ésta se encuentra en transición entre un modo de producción y otro) se entiende la relación de producción entre los elementos (fuerzas productivas y relaciones sociales) de una forma dominante y otra subordinada. (13) Esta relación puede tender hacia la disolución o conservación de la forma subordinada, ya que el capital (o mejor, el Estado) puede regular la apropiación de valor a través del intercambio mercantil (de productos, mano de obra etc.) para preservar estas formas pre-capitalistas que abaratan los costos de producción con una mayor explotación de la fuerza de trabajo.

La sobrevivencia de la pequeña producción mercantil (PPM) bajo el capitalismo indica que aquella no queda necesariamente eliminada durante el proceso histórico de la acumulación originaria. Más bien parece ser que la PPM se convierte en parte funcional del mismo capitalismo en los países periféricos; proveyendo mano de obra barata y productos a bajo costo al

mercado, debido a que la organización familiar se ocupa de la reproducción de la fuerza de trabajo sin mayor costo para el capital. (14) Es decir, la PPM no es más que una forma oculta de la proletarianización. Sin embargo, la propia dinámica de la PPM, resiste su subordinación al capital, y lucha contra ella en los campos económicos y sociales: la relación de articulación es también de lucha. En este contexto, la cooperativa puede convertirse en forma de defensa contra el capital.

Lógicamente, existe el peligro de que se reproduzca esta resistencia histórica dentro de la relación entre el estado socialista y la cooperativa, sobre todo en la transición, como indica el propio Lenin. La subordinación ya no es tanto mercantil, sino a través de mecanismos administrativos de crédito, acopio, impuestos, asistencia técnica, reforma agraria, etc.; y sobre todo su integración a un sistema social de planificación de su reproducción simple y ampliada. Así mismo, es de esperarse durante la transición al socialismo, cierta resistencia a la planificación, al acopio estatal, a la colectivización de la tierra, etc. (15) y habrán intentos de convertir la cooperativa en empresa autónoma. Por lo tanto, es preciso que la relación entre la empresa estatal y "sus" cooperativas tenga el componente suficiente de capacitación y trabajo ideológico; es decir, que no sea sólo una relación de subordinación - resistencia económica.

La experiencia de los propios países socialistas en los cincuenta años desde la muerte de Lenin, indica que las cooperativas forman parte integral de la misma transición. Paulatinamente, se incrementa el grado de colectivización de la cooperativa, conforme con su propio desarrollo productivo, tecnificación y acumulación. Se construye así una vía doble y articulada: por una parte, la transformación de empresas socialistas conforme su democratización interna e incorporación al plan; y por la otra, la transformación de la pequeña producción individual en cooperativas de producción, y de allí en empresas socialistas conforme su tecnificación y subordinación al plan. Obviamente, esto es un pro-

ceso largo, de varias generaciones; ya que la colectivización voluntaria (en que insistió Lenin) es compleja y conflictiva, requiriendo tanto un período de tecnificación (para que las ventajas de la colectivización sean evidentes y materiales) como un arduo trabajo ideológico para superar el arraigo a la propiedad familiar de los medios de producción.

III. Historia y Debates sobre el Cooperativismo en Nicaragua.

El proyecto de cooperativización sandinista tiene sus raíces históricas en las líneas políticas de Sandino y Carlos Fonseca. Dentro del contexto histórico en que se desenvuelve Sandino ve que las cooperativas pueden ser un posible paso efectivo para transformar la tenencia de la tierra y aumentar la productividad. Además de afianzar sus posiciones militares y políticas contra el régimen existente, Sandino ve concretamente las posibilidades del desarrollo de una zona o región de Es Sego-

vias en base a un régimen cooperativo y llega a materializar efímeramente las cooperativas de Wiwilí, como resultado de las reivindicaciones populares sobre todo en el sector agropecuario.

Como defensor de los intereses populares de su época Sandino plantea como tesis general que **sólo los obreros y campesinos irán hasta el final**. La afirmación de Sandino necesita de una cuidadosa interpretación y no podemos pretender aplicarle el rigor de la terminología actual. La segunda parte es aplicable a Nicaragua en aquel momento, la primera surge de su experiencia propia como obrero, pero al ser aplicada a Nicaragua el correlato como clase más cercana lo constituirían los artesanos de aquel entonces. Esto lo explica Sandino cuando llega a decir **yo soy obrero o artesano como dicen por allí**. (16)

El proyecto de cooperativización de Sandino era revolucionario, contrario al de Sacasa, por esta razón Somoza, quien represen-



Inicio de la Reforma Agraria en Wiwilí, Jinotega. 16 de octubre de 1981.

taba los intereses burgueses acaba brutalmente con el proyecto, ensañándose con Wiwilí y "desandinizando" las Segovias donde desarrolla la base social de la Guardia Nacional. El asesinato de Sandino y la masacre de los cooperados de Wiwilí que lleva a cabo la Guardia inmediatamente después, nos muestra que su proyecto era peligroso para los intereses de las clases dominante de la época.

La continuación del pensamiento de Sandino así como los ideales de los cooperados de Wiwilí son retomados por Carlos Fonseca y llevados más adelante, ya que recoge la idea de las cooperativas como un proyecto que comprenda la estructura fundamental de la riqueza del país. Los problemas del agro y de las distintas formas de propiedad están presentes desde el inicio de los planteamientos de Carlos Fonseca. En **Bajo las Banderas del Sandinismo**, (17) un libro que muestra el pensamiento de la izquierda de aquel entonces, Carlos Fonseca retoma el análisis de las transformaciones fundamentales de Nicaragua, considerando las condiciones objetivas de vida y las reivindicaciones que llevan al mismo campesino a las filas del FSLN. Ya en 1964, antes del Programa Histórico del FSLN, Carlos Fonseca ve que la propiedad privada tiene un papel importante que jugar en el seno del desarrollo económico de Nicaragua. Pensamos que la cooperativización es una de esas formas importantes de propiedad privada.

El análisis de Carlos Fonseca, representa la expresión histórica nacional desde un conocimiento profundo de la realidad y es plasmado en 1969 en el Programa Histórico del FSLN que redacta junto con Oscar Turcios, después de un largo período de análisis. El Programa Histórico que propone el FSLN al pueblo nicaragüense en el 69 es el germen estructural de lo que va a ser un proyecto sandinista de nación. Se habla no sólo de democracia, gobierno, ect. sino también de una reforma agraria que *"estimulará y fomentará a los campesinos para que se organicen en cooperativas a efecto de que ellos mismos tomen en sus manos su propio destino y participen en el desarrollo del país"*. (18)

Después de este breve seguimiento del hilo histórico del pensamiento de Sandino y Carlos Fonseca, es obvio el contraste con la ideología y manipulación que hace la dictadura del cooperativismo.

A partir de la muerte de Sandino, el modelo de cooperativización que impulsa el somocismo responde a las necesidades militares y de contención social para favorecer el desarrollo capitalista nicaragüense, creándose un movimiento cooperativo marginalizado y aislado de la problemática socioeconómica nacional.

Bajo presiones laborales y dentro de una política reformista, en 1944 Somoza García promulga el código del trabajo donde incorpora el reconocimiento de las cooperativas como organizaciones legalmente constituidas.

La Ley de Reforma Agraria (o proyecto de colonización) promulgada en 1963 así como la creación de instituciones de desarrollo y bienestar campesino como el IAN (Instituto Agrario Nicaragüense) e INVIERNO (Instituto de Bienestar Campesino) deben analizarse dentro del contexto de resolver las contradicciones del modelo agro-exportador somocista. La Ley tiene su origen en los cambios que afectaron a los sectores rurales durante la expansión del algodón, la ganadería y la caña de azúcar en los años 50 y 60 que desplazó a miles de productores de sus tierras del pacífico y los obligó a buscar la frontera agrícola.

Por otro lado, el proyecto somocista de cooperativización debe ser visto dentro del contexto de un proyecto ideológico de la dictadura en que articulaba el anti-comunismo y la ideología anti-sandinista, para obtener bases sociales y evitar la integración de los campesinos a las filas del FSLN.

El proceso de organización de cooperativas impulsado por el Estado somocista durante esta época fue irrisorio, constituyéndose desde la promulgación de la ley en 1963 hasta 1970, 22 cooperativas con 1,240 socios, de las cuales sólo 4 estaban legalizadas y todas eran de servicio: Esto lo

podemos apreciar en el siguiente cuadro:
(19)

DESARROLLO DE LA COOPERATIVIZACION EN EL SOMOCISMO 1966- 1970.

AÑO DE CONSTITUCION	No. DE COOP.	No. DE SOCIOS
1966	4	322
1967	1	113
1968	0	0
1969	6	342
1970	11	463

En los años 60 hay un auge en la creación de formas asociativas y cooperativas tanto en el campo como en la ciudad, impulsadas por instituciones no sólo estatales sino también privadas incluyendo grupos políticos religiosos e internacionales. Este desarrollo viene a ser producto de la implementación del proyecto reformista imperialista de la Alianza para el Progreso en Nicaragua, nueva estrategia de dominación del imperialismo a nivel latinoamericano debido al impacto producido por la Revolución Cubana.

El tipo de cooperativas que se impulsó dentro de este contexto fue el de aquellas orientadas a fomentar el consumismo y mantener condiciones favorables para el capitalismo, como las cooperativas de ahorro y crédito dentro del sector comercio y entre los pequeños industriales y ganaderos. Por ejemplo FECANIC (Federación de Cooperativas de Ahorro y Crédito), fundada en 1964 fue la primera institución promotora de cooperativas dentro del programa de Estados Unidos orientado principalmente a los pequeños comerciantes; FUNDE (Fundación Nicaragüense de Desarrollo) que en el 79 después de diez años de haber sido creada tenía alrededor de 60 cooperativas promovidas entre pequeños industriales, campesinos y un sector de servicio como los taxistas. Actualmente FUNDE funciona en el marco del Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP).

También durante este auge de la cooperativización de los años 60 se fundó un tipo de cooperativa con una orientación comunitaria cuyo objetivo era resolver problemas de la comunidad, salud, vivienda, educación. Aquí podemos destacar las que impulsó el INPRHU (Instituto de Promoción Humana), antes del triunfo, que contó con dos cooperativas de servicios y 30 pre-cooperativas agrícolas; las del CEPAD (Comité Evangélico Pro-Ayuda al Desarrollo), que fundado a raíz del terremoto del 72 ha organizado alrededor de 16 cooperativas de diversos tipos (viviendas, servicio y producción, agrícolas y de consumo). Hubo otras instituciones de carácter religioso que antes del triunfo formaron cooperativas de viviendas como FUNDECI en León y COISAMA en San Marcos. Esta última contaba en 1982 con un total de 2,500 socios. (20)

Algunas de estas instituciones privadas que promovieron y organizaron cooperativas antes del triunfo siguieron trabajando después del mismo y se mantienen actualmente, tal es el caso de INPRHU, CEPAD, FUNDE. Sin embargo pensamos que no es suficiente el trabajo que llevan a cabo estas instituciones y debe buscarse más alternativas de participación del sector privado en el apoyo general al movimiento cooperativo, y ejercerse un control suficiente en aquellas organizaciones contrarias a los principios del proceso revolucio-

nario como es el caso de FUNDE. Pensamos que este desarrollo heterogéneo del movimiento cooperativo durante el somocismo ha contribuido a crear un cierto recelo hacia la cooperativización dentro del FSLN, sobre todo en lo que se refiere al desarrollo del movimiento cooperativo en el sector no-agropecuario a partir de 1979.

El movimiento cooperativo no agropecuario ha estado en parte basado en el marco jurídico del régimen anterior, en el cual se promulgó una Ley de Cooperativas en 1971 (con su consolidación en el 75) estableciendo los deberes y derechos de los asociados, fines y medios de las cooperativas, así como el establecimiento de las funciones del departamento de promoción del cooperativismo del Ministerio del Trabajo (MITRAB) encargado de la regulación, control y desarrollo de las cooperativas y se le asigna la coordinación de las diferentes instancias que inciden en dicho sector.

Después del triunfo se hace el esfuerzo de adecuar la base jurídica del cooperativismo a la realidad de la Revolución, realizándose un seminario nacional con la participación de todas las instituciones públicas y privadas a finales de 79 para adaptar nuevas concepciones y orientaciones hacia un nuevo cooperativismo. A nivel del campo se toma la decisión de promulgar una ley revolucionaria de Reforma Agraria y de Cooperativas Agropecuarias en 1981, asignándole a la Reforma Agraria un tratamiento único en la atención de las cooperativas agropecuarias, al mismo tiempo que MIDINRA, (Ministerio de Desarrollo Agropecuario y Reforma Agraria) queda como rector del ordenamiento, control y organización de dicho sector.

La Ley es un avance hacia formas superiores de la organización de la producción y promueve la entrega de títulos en forma de cooperativas, integrándolas a la planificación estatal y al desarrollo general del sector. Es decir, implica responsabilidades y deberes de las cooperativas más allá de sus propias ganancias e intereses, concibiendo éstas no como un sujeto del mercado, sino más bien como parte integral de

las transformaciones de las relaciones sociales en el campo y el desarrollo de las fuerzas productivas agropecuarias.

Mientras en el agro se dicta una ley revolucionaria específica para promover el sector cooperativo agropecuario, en el caso del sector no agropecuario, no se ha podido hacer lo mismo, existiendo solamente anteproyectos de ley que no tienen un valor oficial. En este sentido, el sector no agropecuario cooperativo no cuenta con una conceptualización clara de la integración de las cooperativas en el sistema de planificación y desarrollo integral de los sectores de producción donde se ubican, tal es el caso del agro.

Pensamos que uno de los problemas del desarrollo del sector cooperativo no agropecuario después del triunfo ha sido la retención de una concepción tradicional del cooperativismo. Esto se reflejó en los primeros años en los diferentes enfoques que tenía el MITRAB, en los programas CECOOP (Centro de Capacitación Cooperativa) y DIGECOOP (Dirección General de la Cooperación) que es el organismo rector de las cooperativas del sector. Sin embargo, CECOOP, que contaba con financiamiento de la Fundación Nauman, funcionaba como una instancia casi autónoma impulsando un tipo de cooperativas "multi-sectoriales" que trabajan con una concepción "auto-gestionaria" del desarrollo cooperativo implicando una noción de un sector auto-suficiente colocándolo encima de la propiedad estatal y privada y como elemento dominante dentro del sistema socio-económico. El DIGE-COOP sin embargo, mantuvo la concepción de que el sector debería de jugar un rol importante pero no dominante dentro de la revolución y que el estado es el que debe controlar el excedente de las cooperativas (y no las cooperativas por sí mismas) para ser reinvertido en una u otra forma. 719 48 (2)

Parte de este problema ha sido la falta de una representación político gremial en el sector, y por esta razón a partir de 1982 el FSLN ha venido trabajando junto con DI-COOP y el Ministerio de Industrias (MIND) sobre la base de esta área, for-

mando así una oficina para la Organización de la Pequeña Industria (OOPI). Sin embargo pensamos que tanto en la ciudad como en el campo, en el período que se extiende desde el triunfo revolucionario hasta 1982 se prestó más atención a la gran empresa (sobre todo la estatal) que a la pequeña. Las razones son varias, y abarcan no solamente factores objetivos como la necesidad de organizar y potenciar el sector estatal sino también factores subjetivos como una cierta oposición ideológica al concepto del cooperativismo entre los funcionarios estatales a pesar de las directrices superiores sobre la necesidad de desarrollar el sector dentro del marco de la economía mixta.

En 1982-83 sin embargo, la situación cambia radicalmente y se da un esfuerzo decidido de desarrollar el sector. Esto se debe en gran parte no sólo porque la reorganización de la empresa estatal avanza, sino también por la presión de dos factores externos: la guerra en la frontera norte que impulsa la entrega de tierras y la escasez de divisas que perjudica a la

pequeña industria, como también por la presión misma de los pequeños productores en el campo y en la ciudad, como son los casos concretos del movimiento reivindicativo de artesanos (en 1982) y de campesinos (1984) en la Región IV.

IV. La Primera Fase del Cooperativismo Revolucionario (1979-1983) y las Contradicciones de la Cooperativización

Las primeras formas de cooperativismo que se dan después del triunfo revolucionario, tales como las Comunas Agrarias sandinistas y los Colectivos Industriales impulsados por el Ministerio de Bienestar Social, fueron producto de la espontaneidad por un lado y como parte de programas que no tuvieron una clara inserción en la estrategia de desarrollo de la Revolución. Las Comunas Agrarias por ejemplo, respondieron a formas específicas de lucha contra la dictadura y tuvieron un papel importante durante la ofensiva final y los primeros meses después de la victoria contribuyendo a satisfacer las necesidades alimenticias de los combatientes e impulsan-



Unidad de Producción Estatal (UPE) "El Cantón", Matagalpa.

EVOLUCION DE LA FORMACION DE COOPERATIVAS

POR AÑO DE FORMACION

1979	1980	1981	1982	Acumulado	# de Socios
325	1328	493	616	2819	67,971

Fuente: Ciera. Censo Cooperativo 1982.

do la producción de granos básicos en haciendas de agroexportación. Al comenzar a ordenarse la economía del país se decidió que estas unidades de producción dedicadas al cultivo de la agroexportación con un alto desarrollo de las fuerzas productivas debían manejarse en forma empresarial, y por lo tanto la decisión fue desmontar las comunas, constituir las unidades de producción estatales (UPES) e iniciar una estrategia diferente de cooperativización en el agro.

En el caso de los Colectivos Industriales de Producción impulsados por el Ministerio de Bienestar Social, se analizó que la creación de dicho Ministerio respondía a solucionar problemas a nivel de subsistencia y no a solucionar los verdaderos problemas sociales de las transformaciones que tenía el país, a como fue su objetivo inicial. Por lo tanto se decidió en 1981 que se disolviera dicho Ministerio y que los colectivos pasaran a ser atendidos por el Ministerio de Industria y Juntas Municipales.

En el caso del agro, a partir de la disolución de las Comunas Agrícolas al final del 79 la política de formación de la cooperativización ha consistido en un proceso de conversión de la economía parcelaria en formas de propiedad y producción cada vez más colectiva por medio de la organización de la producción, la distribución y el consumo y con sus palancas fundamentales que son el crédito blando y la política de tierras. Esta última ha estado afectada por las condiciones estructurales del agro, las reivindicaciones históricas de las clases

populares en el campo y la intervención estatal.

El movimiento cooperativo agrario avanza durante 1980 y empieza a crecer rápidamente ya que a finales de ese año se habían organizado más de 35,000 campesinos en cooperativas habiéndose formado sólo en ese año 1,328 cooperativas.

Sin embargo, pensamos que uno de los principales instrumentos que incentivaba la integración en cooperativas durante este tiempo era la obtención del crédito blando y no en función de un interés real del campesinado de trabajar la tierra colectivamente. Tampoco jugaban un rol muy importante las organizaciones socio-políticas que representaban las cooperativas como formas superiores de organización. La Asociación de Trabajadores del Campo (ATC) quien representaba directamente los intereses del obrero agrícola, tenía el papel de defender los intereses del campesinado en los primeros dos años de la Revolución, pero en la práctica se preocupaba más por la situación del obrero agrícola. Con la formación de la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos (UNAG) en 1981 nace una organización con una base social muy heterogénea, cuyas demandas y reivindicaciones principales tendían a relacionarse más con los intereses del mediano productor preocupado por los precios, comercialización, transporte, acceso a insumos, que con las reivindicaciones del campesinado pobre por la tierra.

Este movimiento ha destacado dos tipos organizativos básicos. Las CAS (Coopera-

tivas Agrícolas Sandinistas) que constituyen la forma de producción más avanzada en cuanto a la gestión democrática y participativa de los trabajadores ya que tienen colectivizada la tierra, el trabajo y el capital; y las CCS (Cooperativas de Crédito y Servicios) que están compuestas por campesinos individuales que se agrupan con el fin de conseguir los créditos y servicios en común quedando individualizado el proceso de producción y excedentes. Existen otros tipos como las de Surco Muerto (CSM) que aunque mantienen la propiedad individual de la tierra no la dividen (con cercos) trabajándola colectivamente y obteniendo costos de producción más bajos; y los CT (Colectivos de Trabajo) que están compuestos por trabajadores estacionales de las empresas agropecuarias, que durante el tiempo "muerto" se dedican con el apoyo de la empresa a producir en forma cooperativa. Hay otros tipos de cooperativa como la GPA (Grupos de Producción Asociados) que son de forma transitoria para convertirse en CAS, CCS o CSM y las CTNG (Colectivos de Trabajadores de Nueva Guinea) que laboran colectivamente la tierra en las colonias agrícolas que construyó el somocismo en Nueva Guinea.

De todas estas cooperativas organizadas

en 1982, el 18% fueron CAS y el 56% de Crédito y Servicio. Las CCS surgen en el período 79-80 y decrecen en el período 81-82, mientras que las CAS mantienen su ritmo de crecimiento en un 50% en ambos períodos mostrando así el fortalecimiento de los sectores en formas más colectivas de trabajo.

La composición social del movimiento cooperativo ha tenido características heterogéneas, e incluye a los diferentes estratos del campesinado, siendo el campesinado pobre el más dispuesto a organizarse constituyendo la base fundamental de las CAS. El 58% de las cooperativas organizadas en 1982 estaban constituidas por este sector social. Sin embargo los campesinos ricos se han incorporado al movimiento para beneficiarse del crédito blando e insumos y como una forma de defensa ante la escasez y el encarecimiento de la mano de obra. Ellos y los campesinos medios son los que se han organizado en las CCS y constituyen las cooperativas más numerosas. (Ver Censo Ciera 1982)

La compleja composición de clase del movimiento campesino nos muestra que el proceso de socialización requerirá de grandes esfuerzos organizativos, políticos e ideológicos y una atención adecuada como

LAS COOPERATIVAS AGROPECUARIAS EN 1982.

	No. Coop	No. Socios	Total Area	No. %	Socios %	Tierras %
CAS	499	7,081	111,577	17.9	10.9	10.0
CCS	1,587	52,052	872,434	56.8	80.2	78.5
CSM	12	208	4,476	0.4	0.3	0.4
CT	633	4,285	91,221	22.6	6.6	8.2
Otras	65	1,285	31,530	2.3	2.0	2.8
Total	2,796	64,891	1,111,238	100%	100 %	100 %

* Fuente: Ciera: Censo Cooperativo 1982.

parte de las instancias del Estado. Sin embargo, pensamos que en 1983, cuando se reestructura MIDINRA, el sector cooperativo empieza a recibir un respaldo institucional más adecuado. A partir de esa fecha se hizo evidente que había existido un desbalance en la atención de los diferentes sectores de propiedad privilegiándose a la conformación de la APP. Esto tuvo como resultado una inadecuada coordinación entre programas de MIDINRA e instancias involucradas en el sector como el BND, MICOIN, SINAFORP, lo cual produjo contradicciones en el sector cooperativo tanto en su desarrollo productivo como en su propia organización interna. El sector no contó con una adecuada articulación con el APP, bloqueándose que éste se beneficiara de los servicios que éstas gozan y que las cooperativas aportan con mano de obra. No se potenciaron los canales de comercialización suficientes en cuanto a transporte, acopio, abastecimiento de insumos y productos de consumo básico, así como no se promovió la implementación de una tecnología y asistencia (mecanización, infraestructura, riego, etc.) al desarrollo actual de las cooperativas. Esto se debió sin embargo, no sólo a que se privilegió a la APP durante ese tiempo, sino que existió una escasez absoluta de servicios y algunos de estos servicios fueron usados ineficientemente. Se trató de atender y darle asistencia técnica a la mayoría de las cooperativas (que estaban dispersas) con recursos limitados. Por otro lado la demanda de servicio por el sector cooperativo fue muy grande dado su bajo nivel tecnológico, ya que se concentran en sectores menos tecnificados y rentables (maíz, frijol).

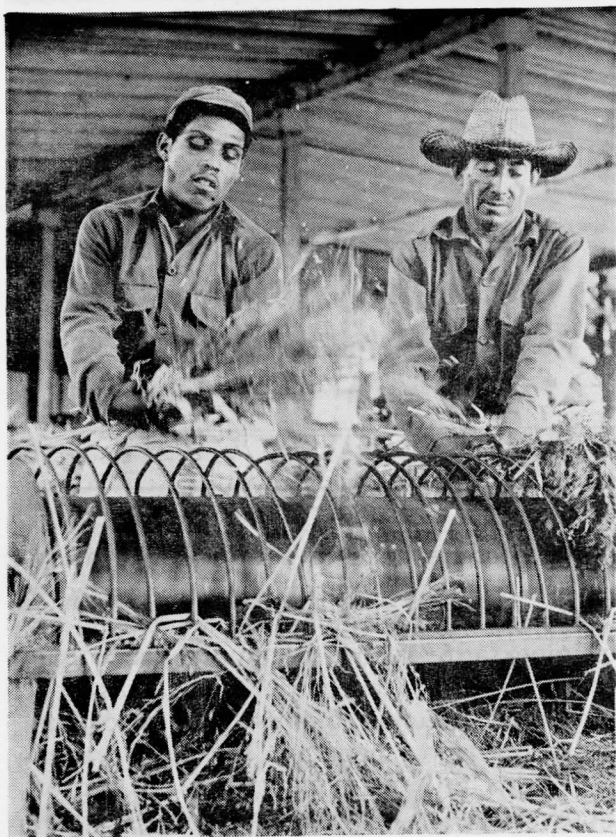
En lo que respecta a la organización interna de las cooperativas agropecuarias le faltó al sector una adecuada capacitación para ejercer la gestión democrática; ayudarle a canalizar sus excedentes colectivamente; regular la posición de la mujer en lo que se refiere tanto a la remuneración por su trabajo productivo como al trabajo doméstico que realizan dentro de las cooperativas, y por último, potenciar una representatividad política del sector que apoye sus medidas económicas de

socialización. La consolidación de estas cooperativas dependerá por lo tanto, en una combinación de factores subjetivos y factores objetivos que incluyen no sólo acceso a los medios de producción y mercado, precios, etc. sino también a la trayectoria de lucha y organización que contribuye a la cohesión del grupo y al ejercicio de su democracia interna.

El movimiento cooperativo no-agropecuario ha tenido una dinámica diferente a la del agro después del triunfo. Cuando el Estado revolucionario se hace cargo de la conducción del sector industrial en 1979, se encuentra con una pequeña industria marginalizada e integrada por miles de artesanos. El nacimiento de la pequeña industria en nuestro país tiene su origen en las condiciones socio-económicas que existían en el somocismo. Se dio un intento de 'industrialización' cuyo grado de realización se vio obstaculizado por limitaciones del propio modelo existente. Otro factor que influyó en la proliferación de la pequeña industria fue la migración de grandes sectores de campesinos hacia la ciudad, específicamente en la zona del pacífico, insertándose en actividades productivas y tareas de servicio y aprendizaje (zapateros, carpinteros, sastres, etc.) También influyó la alta movilidad de la fuerza de trabajo del sector industrial, principalmente en aquellas actividades en que la inversión inicial requerida era baja, numerosos trabajadores de la mediana y gran industria se transformaron en propietarios de pequeños talleres (panaderías, carpinteros, sastres, etc.); y por último el terremoto de 1972 que produjo en Managua altos niveles de desempleo, motivando un engrosamiento adicional de la pequeña industria.

Después del triunfo, el crecimiento del sector cooperativo no-agropecuario no obedeció a una concepción diaria de lo que debería ser el cooperativismo como sucedió en el caso del agro. Más bien, a partir de 1981, ha sido precisamente el problema del abastecimiento de insumos lo que ha aglutinado al sector no-agropecuario.

En la mayoría de los casos las coopera-



Cooperativa de escobas "Julio López".

tivas se organizaron para poder conseguir insumos, como en el caso de los pequeños industriales o para conseguir una licencia, como en el caso de los taxistas. La guerra agudizó la escasez de insumos y divisas e incrementó las contradicciones en el sector y el subempleo, sobre todo en el caso de la pequeña industria que es altamente dependiente de la importación. Por ejemplo, en el caso de los zapateros, éstos necesitan 32 insumos importados para realizar su producción.

Estas limitaciones han traído como consecuencia la especulación y el mercado negro, lo que a corto plazo es difícil controlar. Por otro lado, la problemática del abastecimiento influye en forma determinante en la vida misma de la organización cooperativa y ha generado contradicciones en el trabajo al haber creado cooperativas sin haber tenido la capacidad institucional de profundizar en las estructuras creadas ni de frenar la tendencia a comercializar en vez de transformar la materia que se les asigna. Es decir, se ha provocado en el

sector no-agropecuario una proliferación de formas asociativas en número y ritmo superior a la capacidad de las instituciones que debían velar por su calidad.

La atención institucional al sector ha sido todavía más limitada que las que se le da a las cooperativas agropecuarias. - MIDINRA ha sido el organismo rector de éstas últimas, integrándolas dentro de su política de desarrollo, en cambio en el sector no agropecuario no ha existido una institución única encargada de la producción y la organización del sector, sino una serie de ministerios: Ministerio de Industria (MIND), de las pesca (INPESCA), de la Minería (INMINE), etc., y una institución normativa, MITRAB, relativamente de poca injerencia, manteniendo por varios años dos programas (Dige-Coop y Ge-Coop) diferentes entre sí y hasta contradictorios.

Esto tuvo como resultado la poca afectación sustancial sobre la propiedad de los medios de producción del sector y dificultó el cambio de las relaciones sociales de producción y su necesaria reestructuración productiva de manera que se articularan adecuadamente con los planes de desarrollo económico. En este sentido, las cooperativas de servicio al igual que las pre-cooperativas y asociaciones de productores fueron las de mayor atención y desarrollo ya que no implicaba transformaciones de la propiedad de los medios de producción. Su capacitación, organización y conciencia colectiva fueron muy débiles ya que tenían bien arraigado el sentimiento de propiedad individual. Las cooperativas de producción que reúnen a los trabajadores en un solo taller y que suprimen la propiedad individual de excedentes y socializan la propiedad de medios de producción, han tenido un desarrollo limitado a partir de trabajadores asalariados, artesanos individuales o pequeños propietarios con mínima utilización de trabajo asalariado. En caso de la pequeña industria organizada esta relación era evidente en 1982, ya que de los 4,818 talleres que existían estaban casi todos organizados en pre-cooperativas de servicios, ya que habían solamente 50 cooperativas de producción.

IMPORTANCIA DE LAS COOPERATIVAS EN EL SECTOR INDUSTRIAL

	EMPLEO %	VBP %
Sect. Coop. Pequeña Industria	50	60
Sect. Coop. Ind. Manufacturera	35	17
Sect. Coop. Ind. Manufact. y Agro-Industria.	25	11

Fuente: Ministerio de Industria. 1982.

Dada la problemática del abastecimiento, este sector cooperativo creció rápidamente y ya para mediados de 1982 constituyó un sector relativamente grande dentro del sector industrial. Como se puede observar en el siguiente cuadro, el sector aportaba a esta fecha el 52% del empleo y el 60% del VBP a nivel de la pequeña industria, y el 25% del empleo de la industria manufacturera incluyendo la agro-industria.

En base a la problemática existente de la pequeña industria en cuanto a su bajo nivel tecnológico, dependencia de insumos importados, subempleo, competencia con el sector industrial, el MIND definió una estrategia para el sector en que se planteaba como objetivo que la pequeña industria se conformara como un sub-sector dentro del sector industrial de manera formal, jugando un papel importante en la producción de consumo interno y dejando libre así industria para la exportación. Dentro de este contexto el MIND ha hecho un esfuerzo por reordenar y organizar el sector de la pequeña industria, con una política de racionalizar la materia prima, mediante el control de suministro y elevar su organización e incidir en su productividad.

Se creó primero la Dirección de la Pequeña Industria y luego se reestructuró en 1983 creando la dirección de planificación de la pequeña industria para los sectores priorizados, como son calzado, vestuario, alimentos y talleres metal-mecánico.

La importancia de este sector cooperativo en el marco de la sobrevivencia y apoyo a la defensa y producción es que no sólo es una importante fuente de empleo, sino que tiene un rol preponderante en el abastecimiento de algunos bienes necesarios de consumo interno popular. En 1982 ya el 88% de los talleres organizados del sector se concentraban en las ramas de control estatal de abastecimiento, como son las panaderías, el vestuario, el cuero y el calzado, una pequeña parte se encuentra en la rama de madera. El sector cooperado controlaba para 1982 el 75% de la producción de pan que se consumía en el país y el 60% de la elaboración de vestidos, (un 45% de la demanda popular). En las ramas textiles vestuarios y cuero el sector era mayoritario dentro de la pequeña industria, controlaba el 60% de la fabricación de calzado y la totalidad de tenerías excluyendo las clandestinas.

Las cooperativas de otros sectores de la economía y los servicios como en el caso de pesca, minería y transporte, al igual que las organizadas en la pequeña industria también juegan un papel importante dentro de la problemática actual del país en el marco de la sobrevivencia y democracia popular, ya que proveen servicios (transporte), divisas, (minerías) y nutrición (pesca de consumo interno). Además representan un nivel de empleo de unas 8,000 personas (datos de 1982), como se puede apreciar en el siguiente cuadro.

**COOPERATIVAS EN OTROS SECTORES
(TRANSPORTE, PESCA ARTESANAL, MINERIA) 1982.**

SECTOR	No. Coop.	No. Socios.
TRANSPORTE	121	6,560
PESCA ARTESANAL	23	551
MINERIA	10	1,007
TOTAL	154	8,118

El sector cooperado del transporte, ayuda al Estado a resolver problemas vitales del país como es el servicio de transporte urbano, ya que por ejemplo los taxistas están en un 100% cooperativizados; también aportan al transporte de carga pesada y liviana, y cuyo volumen de carga transportada de 43 cooperativas es de 30% del total nacional. El sector específicamente transportista de mercancías, se encuentra en un 70% en manos de cooperativas y pequeños transportistas, según estimaciones gruesas del Ministerio de Transporte en 1982.

En el caso de la pesca artesanal, el Instituto Nicaragüense de la Pesca logró un alto nivel de organización de los pescadores en cooperativas de producción, otorgándoles financiamiento y servicios de comercialización tanto en las comunidades turísticas-pesqueras (Masachapa, San Juan del Sur etc.) como en las tradicionales (Astillero, Laguna de Perlas, Aserradores). Para 1982 se estimaba que el 30% del VBP pesquero lo producía la pesca artesanal, lo que significaba que el 25% de esta pesca era efectuada por las cooperativas controlando un 7% de la pesca nacional.

Con respecto a las cooperativas de la pequeña minería o "*guiriseros*" la importancia del subsector no es sólo que provee divisas al país a bajo costo (utilizan herramientas y materiales artesanales) sino que la cooperativización se convierte aquí en

una política necesaria para controlar el contrabando de los pequeños mineros y haciendo que entreguen su producción al Instituto Nicaragüense de la Minería. En 1982, se calculó que el valor de la producción de las cooperativas era de 9.8 millones de córdobas, pero que a su vez perdían 2 millones en contrabando de oro.

A pesar de que se ha logrado cooperativizar gran parte de la pequeña producción no-agropecuaria (en base a la centralización de suministros), el sector en general careció en los primeros años de la revolución de una atención suficiente tanto política como administrativa, teniendo así consecuencias económicas y políticas negativas. La pequeña industria creció de una manera bastante espontánea, lo cual tuvo su incidencia no sólo a nivel del sector cooperativizado, sino sobre un sector no organizado de la pequeña industria que ha tenido que subsistir precariamente. Este sector al no estar organizado ha dejado de recibir los beneficios de las políticas estatales de la cooperativización y la falta de insumos ha hecho difícil su reconocimiento como productores. Esto ha provocado una dependencia del comerciante privado para su abastecimiento de materias primas y comercialización.

En el caso de las cooperativas de transporte hizo falta durante estos años una política de ordenamiento del MITRANS de acuerdo a sus necesidades prioritarias. Las

cooperativas de transporte necesitaron asesoría para su administración interna así como apoyo material (reponer unidades etc.) y resolver sus problemas con MITRANS de un forma menos burocrática. Las de pesca (a pesar que éstas no cuentan con una proyección a largo plazo debido a sus costos de inversión y producción), han contribuido a una buena parte del consumo popular por lo que se hace necesario brindarles más apoyo material si se quisiera aumentar sus volúmenes de pesca. La problemática de los "guiriseros" ha sido su dispersión geográfica, lo que dificulta su atención. Sin embargo, se hace necesario tener por parte del Estado un control político para evitar la proliferación del contrabando del oro.

Por último, pensamos que no ha existido una información amplia sobre el sector no agropecuario, sobre todo a lo que se refiere a su organización interna, como por ejemplo en lo que se refiere al papel de la mujer en la pequeña industria, el cual, es mayoritario. Todo esto es consecuencia no sólo de la falta de una concepción clara por parte de muchos funcionarios estatales

que atienden el sector cooperativo, en cuanto a su importancia económica, social y política del sector. Esto es a su vez resultado de una falta de claridad del problema central para el desarrollo de las cooperativas como forma superior de la pequeña producción en su papel en el modelo de transición de la Revolución.

V. Las Cooperativas en la Revolución: La Segunda Etapa (1984-1986) y la Articulación de los Diferentes Regímenes de Propiedad

A partir de 1984, la estrategia sobre la pequeña producción en general, y sobre las cooperativas en particular, sufrió una modificación considerable. Esto por dos razones: primero, por la evaluación crítica de casi cinco años de experiencia estatal en la organización del sector y de las reacciones de los pequeños productores ante la política estatal; y segundo, por el impacto de la agresión imperialista sobre la propia estructura social y económica, que exigió nuevas respuestas organizativas.

En esta sección analizaremos la experien-

ASIGNACION/TITULACION DE TIERRAS

	1981	1982	1983	1984	1985	1986 enero/ julio	Acumulado 1981 a julio 86
C A S	2,347	104,051	240,119	195,558	61,235	87,488	690,798(74.6%)
C C S		3,342	36,179	28,147	15,388	9,625	92,681(10%)
C S M			245	2,993	7,443	9,602	17,045(1.8%)
C T			245	2,993	3,033	13,123	19,394(2.1%)
Individuales	478	22,827	17,398	14,141	20,790	30,488	106,122(11.5%)
T o t a l	2,825	130,220	293,941	240,839	107,889	150,326	926,040(100%)

Fuente: Dirección General de Reforma Agraria.

cia en los sectores agrarios e industriales entre 1983-1986. No se tratará de los otros sectores (pesca, minería, transporte) ya que la situación no ha cambiado sustancialmente en el período. La experiencia de las cooperativas agrarias desde 1983 ha sido muy desigual. En términos generales, los CCS se han debilitado y las CAS se han fortalecido. Esto se debe a dos factores. En primer lugar, el estado concentró sus esfuerzos en la forma "superior" (CAS) a costo de los CCS. El patrón de asignación de tierras hasta julio de 1986, nos muestra que las tres cuartas partes de estas tierras han sido distribuidas a las CAS.

En segundo lugar, el impacto de la guerra fue en general el de reafirmar la unidad de las CAS pero de causar la salida de los pequeños propietarios del CCS por miedo a la contra. En las regiones más afectadas por la guerra se han formado numerosas cooperativas de autodefensa que se inscriben dentro de un sistema de defensa territorial, mostrando a la vez una alta disposición de defender las conquistas revolucionarias en lo que se relaciona con la tierra, asistencia técnica y crédito. Las CAS se limitaron a grupos de ex-obreros agrícolas sin tierra, que recibieron una unidad productiva completa; los campesinos con tierra no mostraron deseos de colectivizarla. Sin embargo, el proceso de reasentamiento de refugiados de guerra ha fomentado a centenares de nuevas CAS, así que las tierras bajo estas formas aumentaron de 104,000 manzanas en 1982 a 603,000 en

1985; un incremento de casi 500%. En el siguiente cuadro se observa el proceso de consolidación de las CAS y de debilitamiento a nivel de las Regiones I, V, VI donde se concentra la mayoría de las cooperativas.

Durante el período 1983-85 los términos de intercambio entre el campo y la ciudad deterioraron seriamente, escaseándose los llamados productos del campo; mientras que no se avanzó sustancialmente en la superación del funcionamiento institucional en cuanto a la atención estatal a las cooperativas. Es hasta 1985 que se liberalizan los precios de acopio, se priorizan los productos del campo, y se reconcentran los esfuerzos del gobierno. Mientras tanto, impulsado en parte por las condiciones de guerra y escasez, se inicia en 1984 un proceso de distribución y titulación masiva de tierras bajo la Reforma Agraria, en parte bajo la forma de entregas individuales. La combinación de estos factores ha sido a veces contradictoria pero en general ha servido para estimular el movimiento cooperativo agrario.

Las cooperativas agrarias ya son una fuerza social considerable en el agro. Ocupan un 22% de la área en fincas y 26% de las tierras sembradas en el país. En el siguiente cuadro se puede observar que a finales de 1985 las 2,474 cooperativas contaban con 65,000 socios controlando 1.4 millones de manzanas.

Este proceso de cooperativización ha sido

DESARROLLO DE LAS COOPERATIVAS EN LAS REGIONES I, V y VI

		1982	1985	Cambio
CAS:	número	185	318	+ 72%
	socios	2,874	7,639	+166%
CCS:	número	923	638	- 30%
	socios	34,185	21,579	- 39%

LAS COOPERATIVAS AGROPECUARIAS A FINES DE 1985:

		Socios (miles)	Tierras (miles mz.)	Nº	Composición	
					Soc.	Tierra
Cooperativas Agrícolas Sandinistas (CAS)	975	20.0	603.0	39%	31%	42%
Cooperativas de Crédito y Servicio (CCS)	1,350	44.0	820.1	55%	68%	57%
Cooperativas de Surco Muerto(CSM)	10	0.2	1.4	1%	-	-
Colectivo de Trabajo (CT)	169	0.9	23.0	5%	1%	1%
Total Cooperativas:	2,474	65.1	1,444.5	100%	100%	100%

Fuente: Ministerio de Desarrollo Agropecuario y Reforma Agraria.

acelerado, sin duda alguna, por la misma guerra. Ya en 1984 se habían creado 161 asentamientos, con 15 mil familias; los cuales organizarán 228 cooperativas (214 de éstas en CAS) dando trabajo a 85 mil personas. En 1985 hubo 200 asentamientos. Obviamente estos asentamientos se formaron por razones político-militares, para defender la población y para negar base social al enemigo. Sin embargo, a largo plazo, tienen un impacto socio-económico muy positivo, ya que concentran la población y permiten no solamente la cooperativización productiva, sino la llegada de servicios sociales y la misma vida comunitaria. A la vez, la autodefensa de la cooperativa fortalece su unidad social e ideológica.

Las CAS han sido priorizadas por el Estado, pero el mismo modelo colectivo de acceso a los medios de producción impidió su formación por pequeños productores; tampoco permiten la incorporación efectiva de la mano de obra familiar, que se organiza de otra manera. Por último, las CAS han sido desproporcionadamente afectados por la movilización militar, precisamente por ser formas avanzadas de organización. En contraste las CCS tienen un modelo de propiedad mucho más acorde

con la realidad del campesinado. Sin embargo, la heterogeneidad de clases dentro de una CCS y su típica dispersión territorial hacen difícil avanzar en la colectivización, aunque la Ley de Cooperativas Agrarias especifica que las CCS deben establecer algún área de producción colectiva para ayudar en este proceso. Esta situación se agudiza porque el mismo Estado tiende a considerar a las CCS como de naturaleza transitoria (hacia CAS) y no ha promovido suficiente su estabilización.

En cuanto a la organización del proceso de trabajo (es decir la gestión interna), las CAS encuentran dificultades por su bajo nivel cultural que impide una gestión colectiva. Su tamaño reducido (apenas 20 socios en promedio) impide una eficiente gestión del trabajo; factor agudizado por la tendencia de establecer un monocultivo, lo cual implica contratar brazos para la cosecha y resistir la incorporación de más socios. Se detecta por lo tanto, una falta de especialización, normación, etc. mientras que tampoco se desarrolla una democracia interna creadora.

Un estudio de 71 CAS realizado por el Centro de Investigación y Estudio de la Reforma Agraria en 1985 encontró que la

mayoría de este tipo de cooperativas no caben dentro de la concepción de una verdadera CAS, donde predomina la lógica de maximizar el trabajo de los socios por manzana para alcanzar el empleo de la mano de obra familiar. Sólo un 46% de las cooperativas estudiadas fueron de ese tipo o mostraban claras tendencias en esta dirección. Otro 29% se desarrollaban como empresas asociativas que trabajaban con una lógica capitalista o rentista contratando mano de obra, mientras otro 23% se clasificaba como cooperativas sin coherencia donde existía poco interés de parte de los socios de trabajar colectivamente.

La organización interna de las CCS es más sencilla, desde luego, pero aquí se detecta que el poder puede concentrarse en manos de los socios más ricos mientras que la administración de recursos colectivos (un tractor por ejemplo) es muy deficiente porque los responsables también tienen finca propia que cuidar.

Relativo al apoyo estatal, las CAS reciben más asistencia, abastecimiento, etc. hasta crear cierta relación de dependencia en muchos casos. El apoyo privilegiado también puede causar celos en la comarca. Pero lo más serio es que la actividad asistencialista del estado no crea una capacidad de gestión propia. En el caso de las CCS, no existe una política integral estatal; y aún los créditos y los servicios no siempre se contratan colectivamente. Falta asistencia técnica y capacitación sistemática, para poder asumir la comercialización y acumulación colectivas, y así iniciar la transición hacia cooperativas de producción.

Sin embargo, a partir de 1983 la Dirección General de Reforma Agraria (DGRA) ha venido haciendo considerables esfuerzos en la implementación de una estrategia de desarrollo cooperativo que busca concentrar y racionalizar los servicios estatales para lograr constituir cooperativas sólidas en territorios más o menos compactos. Con ese fin por ejemplo, en ese año, de las 2,500 cooperativas se priorizaron unas 500 aproximadamente (tanto CAS como CCS). El objetivo de esta estrategia es lograr

una mayor integridad y ordenamiento desde el punto de vista territorial, así como el desarrollo de un proceso inversionista más racional y dirigido hacia las CAS. Se crearon las Zonas de Desarrollo Cooperativo, así como los Centros de Desarrollo Cooperativo dentro de estas zonas que son unidades de servicio múltiples subordinadas a los regionales de MIDINRA que sirven como ejes dinamizadores de un proceso intensivo de cooperativización, que prioriza a las CAS.

Dentro de este contexto, pensamos que las dificultades expuestas aquí del movimiento cooperativo agrario, son producto de las transformaciones alcanzadas por el peso creciente que han venido jugando en la economía nacional y por su contenido de clase. Este movimiento, sin duda, es una realidad irreversible y una de las principales bases del modelo económico social.

Desde 1983, se ha visto un proceso acelerado de asociación de la pequeña industria; en parte por el creciente monopolio estatal de los insumos que se asignan a través de cooperativas, y en parte por el esfuerzo político organizado de la oficina de Organización de la Pequeña Industria (OOPI) del FSLN. Así que para el mes de diciembre de 1985, sólo en las ramas de panificación, vestuario y calzado, existían 8,600 unidades de las cuales 90% estaban en forma asociativa, con un promedio de 40 talleres cada uno. Las cooperativas en estas tres ramas empleaban 40% de la fuerza de trabajo de toda la industria nacional y generaban 20% del VBP industrial.

Las cooperativas industriales son, en su inmensa mayoría, de servicios; dispersos físicamente, ineficientes y con poca calidad de producción. Sin embargo, la falta de productos de consumo en tiempo de guerra los hace altamente rentables y atraen fuerza de trabajo desde las fábricas. Hacen una contribución determinante al consumo popular, ya que la pequeña industria provee 89% del pan, 52% de las prendas de vestir de tejido plano y 72% del calzado de cuero.

En el período 1984-86 han coincidido dos nuevos esfuerzos organizativos. Por un lado, el Ministerio de Industria trabaja desde 1982 a través de instancias de atención ramal, integrando las cooperativas a los planes de producción respectivos, aunque no se ha logrado introducir la planificación dentro de las cooperativas, sí se ha logrado un control territorial de los insumos a través de las empresas regionales de abastecimiento industrial (ERAIN) y un acopio organizado a través de MICOIN para los supermercados. A partir de 1983, la OOPi se ha incorporado al trabajo organizativo de la pequeña industria, logrando la formación de comisiones nacionales y regionales por rama, aunque principalmente con fines de conducción política y para canalizar algunas reivindicaciones con el Estado.

Las cooperativas siguen débiles: a fines de 1985, de las 203 formas asociativas, sólo 24 habían recibido su plena personalidad jurídica, porque a las demás les faltaba la mínima organización interna necesaria.

Como podemos apreciar en el siguiente cuadro, de 8,263 talleres organizados sólo el 1% está organizado en cooperativas de producción, lo cual nos muestra el escaso desarrollo interno de las cooperativas hacia formas superiores de socialización.

Los trabajadores asalariados de los talleres agrupados en cooperativas de servicio, no están sindicalizados ni asegurados, ni han

recibido atención política alguna. La propiedad de los talleres queda todavía con los dueños individuales, y no se ha avanzado en proyectos comunes. En otras palabras, la colectivización interna es poca y, debido a la naturaleza casera del trabajo, es difícil ver como podría ser mejorado voluntariamente.

La atención estatal ha sido concentrada en cuatro ramas (alimentos, vestuario, cuero, calzado y muebles), sin mayor objetivo que la de racionalizar el uso de los insumos y limitar la expansión del número de talleres. En marcado contraste con el caso de las cooperativas agrarias, no ha existido una presión para avanzar hacia cooperativas de producción; al contrario, todavía no se ha promulgado una ley revolucionaria para el sector.

A pesar de las dificultades, la organización inicial del sector sí representa la base para un trabajo interno sostenido que permite empezar a superar las relaciones sociales de producción existentes. Mientras tanto las cooperativas industriales están ya sujetas a la planificación sectorial en mucha mayor medida que sus homólogos agropecuarios.

VI. Las Cooperativas y el Proyecto de Transición en Nicaragua: Perspectivas del Sector Cooperativo

En este trabajo hemos intentado contribuir al conjunto de esfuerzos que la revolución

COOPERATIVAS DE LA PEQUEÑA INDUSTRIA* A FINALES DE 1985

		<u>Cooperativas de Servicio</u>	<u>Cooperativas de Producción</u>
Talleres	8,263	99%	1%
Asociaciones	203	81%	19%
Trabajadores	27,000	92%	8%

Fuente: Organización de la Pequeña Industria.

* Panificación, vestuario, calzado y muebles.

ha venido desarrollando para el fortalecimiento de la alianza con los pequeños productores del campo y de la ciudad. El movimiento cooperativo ya cuenta con unos 100,000 socios y contribuye con un 20% de la producción de bienes y servicios productivos. La consolidación económica y organizativa de este movimiento es parte fundamental del fortalecimiento de la alianza. En una formación social con tan alta participación de la pequeña producción mercantil, la cooperativización constituye una de las principales vías de transformación revolucionaria y desarrollo económico. A lo largo de estos siete años, el movimiento cooperativo ha alcanzado niveles considerables de desarrollo en una realidad ascendente e irreversible en la vida económica social y política del país. Sin embargo, sigue disperso, subdesarrollado y sin conducción clara. En estos párrafos finales ofrecemos algunas breves reflexiones sobre el futuro del sector.

La naturaleza del proyecto de transición en Nicaragua se ha ido plasmando dentro de las líneas estratégicas trazadas por el F.S.L.N como resultado de las experiencias concretas de la lucha contra el imperialismo y la articulación de la economía mixta bajo hegemonía estatal. En relación a la empresa capitalista, la alianza táctica de los primeros años se ha convertido en su subordinación efectiva a la gestión estatal a través del acopio, el control de precios y salarios, y la programación central de las importaciones. Como hemos visto, una cierta marginación de la pequeña producción mercantil en los primeros años ha sido superada por el intento de construir una alianza efectiva y una articulación económica entre la empresa estatal y las cooperativas.

El desarrollo de la economía nacional está condicionada por la necesidad de lograr una paz digna; pero está claro que la pequeña producción jugará un papel clave en la estrategia de desarrollo de mediano y largo plazo. Por lo tanto, es necesario avanzar en dos vertientes: primero, en una efectiva estrategia estatal para la articulación económica con las cooperativas; segundo, en la organización interna de

ellas mismas para que lleguen a ser formas superiores de producción. Sólo de esta manera se podrá construir un sólido sector socializado compuesto de empresas estatales y empresas cooperativas como regímenes de propiedad apropiados para la transición.

Como hemos visto, no ha existido una correspondencia completa entre la definición teórica (que las cooperativas constituyen uno de los principales ejes del desarrollo económico nacional) y la priorización práctica de la atención al movimiento cooperativo expresado en la disposición institucional, la poca asignación de recursos o la débil atención organizativa. Se ha centrado la atención a las cooperativas en los aspectos políticos, sin avanzar al mismo ritmo en la consolidación económica. **Las cooperativas han sido atendidas más como un proyecto político social que como un proyecto de organización económica revolucionaria.**

Dentro del movimiento campesino existe una amplia gama de combinaciones organizativas entre lo individual y lo colectivo alrededor de la propiedad de los medios de producción, la organización del trabajo y la disposición de los excedentes. La determinación de las alternativas de organización debe ser interpretada a la luz de esta realidad, buscando siempre lograr avances voluntarios hacia formas superiores de producción. La organización territorial de la producción y el intercambio, tanto en el caso agrario como en el de la pequeña industria, viene a consolidar al movimiento cooperativo en la conformación de un nuevo modo de producción revolucionario. Así como constituye una respuesta estructural a un conjunto de problemas prácticos de organización económica. Este sistema implica avanzar en la búsqueda de una mejor correspondencia entre la realidad de la pequeña producción y el modo de colectivización a través de la articulación de distintas formas de producción en un modelo de economía planificada.

A su vez, la organización territorial superará la actual desvinculación de las cooperativas, tanto entre sí como con su medio.

Por ello las empresas estatales necesariamente tendrán que jugar un papel más articulador. Esto implica no solamente controlar el excedente y el acceso a medios de producción, sino también mejorar el mismo proceso de trabajo dentro de las cooperativas. Es decir, deben priorizar los esfuerzos en desarrollar las propias capacidades de gestión económica, organizativa y social en el seno de las cooperativas. Esto requiere además, concentrar los esfuerzos de la capacitación en función de dotar a las cooperativas de los instrumentos necesarios para que éstas se conviertan realmente en organismos de autogestión.

No es fácil prever la proyección de las cooperativas, debido al incógnito de la agresión imperialista; aunque aún en una prolongada etapa de sobrevivencia ellas

tienen un papel importante como demuestra la experiencia de Viet-Nam. Lo que es más, como hemos visto, la colectivización agraria de los asentamientos en las zonas de guerra están sentando las bases del futuro desarrollo de las regiones de montaña alrededor de núcleos poblacionales planificados con una producción socializada.

El desarrollo de las cooperativas productivas necesariamente se concentrará en el sector primario, como eje de nuestro desarrollo futuro. Mientras tanto, los horizontes en el sector secundario, sobre todo la industria, son más limitados por la falta de insumos. Las cooperativas del sector servicio apenas han iniciado su organización.

En el sector agropecuario, se anticipa que las cooperativas se especializarán no tanto



Cooperativa de granos básicos y hortalizas "Leonel Valdivia"

en productos como maíz y arroz (que son susceptibles a la mecanización masiva) sino más bien en ramas que requieren mucho mano de obra (hortalizas, frutas) o bien un cuidado especial (ajonjolí, café, etc.) El Marco Estratégico del Desarrollo Agropecuario (MEDA) estimó en 1983 que la proporción de la producción generada por las cooperativas subiría del 20% registrado en 1982, a un 40% para el año 2,000; mientras que en esta fecha la producción agraria global sería por lo menos el doble; es decir, que la producción cooperativa hacia finales de siglo sería aproximadamente cuatro veces mayor que la actual.

La pequeña industria actual no puede expandirse en las ramas tradicionales que se van racionalizando por la industria fabril, produciendo bienes de consumo baratos en forma masiva. Las cooperativas deben formar parte de este desarrollo, fusionando talleres, elevando su productividad y especializando sus líneas de producción. Esta pequeña industria en transformación debe jugar un papel complementario y articulando con el Area Propiedad del Pueblo - (APP), siendo este último el eje de acumulación del sector industrial. Las mismas líneas de producción incluirán tanto productos tradicionales de mayor calidad (ropa y calzado de corporación, por ejemplo) como el procesamiento de productos agrarios o forestales e incluso el aprovechamiento de residuos del mismo sector industrial.

En otras palabras, una parte importante de nuestra pequeña industria debe, gradualmente, dejar de ser pequeña para transformarse a través de la cooperativización, en mediana y hasta en gran producción. En otras actividades, dadas las características de sus productos y sus mercados, mantendrán su carácter de pequeña producción pero en forma más compactada, eficiente y especializada.

En la minería, el desarrollo futuro se comenzará en empresas estatales, así co-

mo en el caso de la pesca industrial, aunque la pesca costera para consumo local subsistirá.

En el transporte, la experiencia actual (sobre todo en las rutas de transporte público) ha sido que las cooperativas son más eficientes que las empresas estatales pero su proyección futura no es clara. A mediano plazo, sin embargo, es de esperar que jugarán un papel importante, sobre todo en el transporte colectivo rural, la carga liviana y los taxis.

La experiencia de los países socialistas indica que existen cuatro ramas adicionales muy apropiadas para la cooperativización debido a la naturaleza flexible de su proceso de trabajo. Ellas son:

- a) La construcción y mantenimiento de casas particulares.
- b) La reparación de vehículos y equipos menores.
- c) La organización local de comercio al por menor, tanto de comerciantes como de consumidores.
- d) Actividades como restaurantes y afines.

En cada una de estas ramas, existen ya ciertas experiencias de cooperativización en Nicaragua, pero no han sido sistematizadas y no existen políticas al respecto.

En términos cuantitativos, es de esperar que para el año 2,000 aproximadamente un 40% de la PEA podría estar en cooperativas de algún tipo y alrededor de un 25% de la producción material podría ser generado por ellas, simplemente por el hecho de contribuir a la organización de la pequeña producción. Aunque el grueso de la inversión seguirá concentrándose en el - APP, sólo las cooperativas serán capaces de absorber una fuerza de trabajo que, en el año 2,000, será casi el doble de la que es ahora.

21/10/84 p. 2

NOTAS

- (1) Marx C., **Contribución a la crítica de la economía política** (apéndice), La Habana, Editorial Política, 1966.
- (2) Citamos la versión reproducida en la compilación **Cuestiones de la organización de la economía nacional**. Editorial Progreso, Moscú, 1981.
- (3) Lenin, **Obras escogidas**, tomo II, "Acerca del infantilismo 'izquierdista' y del espíritu pequeño burgués". Editorial Progreso, Moscú, 1981.
- (4) Según Rumantsiev (**Economía Política** Editorial Progreso, Moscú, 1982) este trabajo de Lenin todavía hoy en día constituye el fundamento del cooperativismo en los países socialistas.
- (5) Ver Carr, **La revolución bolchevique: el orden económico**, Madrid, Editorial Alianza, 1972.
- (6) Por ejemplo, las cooperativas de producción no-agropecuarias en Hungría constituyen un 62% del total de cooperativas y emplean un 40% del total de la ocupación en cooperativas; especialmente servicios productivos. Ver Csizmadia, E. **La política agropecuaria en Hungría**, Budapest, Corvina Kiado (1985).
- (7) Por ejemplo, si bien Hungría en 1949 tenía un 8% de la población económicamente activa en las categorías artesanos, comerciantes minoristas y familiares colaboradores (**Op. cit.**), para Nicaragua en 1985 la cifra sería más bien 20%.
- (8) Marx, **Op. cit.**
- (9) Lenin, **Op. cit.**
- (10) Este punto se desarrolla en Bettelheim, **Cálculo económico y formas de propiedad**, México, siglo XXI, 1972.
- (11) Esto fue el argumento del Ché Guevara contra Bettelheim en el debate sobre la organización económica en los primeros años de la revolución cubana.
- (12) Este es el esquema propuesto por Althusser, basándose en varias citas de **El capital**.
- (13) Ver Wolpe, **The articulation of modes of production**, Londres, Routledge, 1972.
- (14) En términos de nuestro análisis anterior, la organización del trabajo es precapitalista, mientras que la extracción del excedente es capitalista.
- (15) Por esto fue necesario en Nicaragua inventar la forma de "Cooperativas de Surco Muerto" donde se trabaja colectivamente todas las parcelas familiares en las actividades tecnificadas (arado, fumigación área etc.) pero la limpieza y la cosecha es por familia.
- (16) Ramírez, S., **El pensamiento vivo de Sandino**, tomos I y II, Editorial Nueva Nicaragua, 1982.
- (17) Fonseca C., **Obras**, tomos I y II, "Bajo las banderas del sandinismo", "Viva Sandino", Editorial Nueva Nicaragua, 1982.
- (18) "Programa Histórico del FSLN", DEP, 1982.
- (19) Estudio "Bases para una política de Cooperativas", DIGE, 1983.
- (20) DIGE - 1983.

* Los autores de este artículo queremos reconocer el trabajo de nuestros compañeros del DIGE, del CIERA, de la OOI y del MIND en la elaboración de los datos usados en este estudio. La responsabilidad de las interpretaciones aquí expresadas es exclusivamente de los autores en su carácter personal.

* Ponencia presentada al V Congreso Nicaragüense de Ciencias Sociales "X Aniversario de ANICS", Asociación Nicaragüense de Científicos Sociales (ANICS). Managua, octubre de 1986.